

México sufrirá el desplome más duro de América

México se ha convertido en el epicentro latinoamericano de la crisis económica. La segunda mayor economía de América Latina sufrirá una dentellada del 6,6% este año, según la proyección del FMI, y encadenará dos ejercicios consecutivos en negativo: ya venía de caer un 0,1% en 2019. Aunque el golpe será mundial —“Ningún país está a salvo”, dice el Fondo—, el país norteamericano se llevará la peor parte. En el resto de América del Norte, EE UU sufrirá una contracción del 5,9% este año y Canadá, del 6,2%. La primera potencia latinoamericana, Brasil, también encajará las consecuencias de la pandemia, con una caída del 5,3%, mientras que la economía argentina se dejará un 5,7%. En los países andinos, el choque también será fuerte pero menor: del 4,5% en Chile y en Perú, y del 2,4% en Colombia. En todos los casos, con la única excepción de Perú, las cifras son peores a la proyección del Banco Mundial del pasado domingo. Venezuela, desde que cayó en la espiral de la crisis económica y política, es caso aparte: su PIB se desplomará otro 15% este año, con la inflación todavía desbocada en el entorno del 15.000%.

El PIB español, ante su peor batacazo desde la Guerra Civil

IGNACIO FARIZA, Madrid
La pandemia ha dado un giro de 180 grados al rumbo de la economía española. Pese a que las señales de ralentización ya eran intensas desde mediados del año pasado, España echó el cierre a 2019 con un crecimiento sólido, del 2%, y el FMI

esperaba, hasta hace unas pocas semanas, que siguiese esa misma senda. Pero las cosas han cambiado en un abrir y cerrar de ojos. Y de qué manera: España sufrirá un auténtico batacazo a raíz del coronavirus, con una caída del PIB del 8%, la mayor desde la primera mitad del siglo pasado.

Hay que remontarse atrás, muy atrás, para dar con un desplome anual del PIB español equiparable al pronosticado por el FMI: hasta el inicio de la Guerra Civil (1936), cuando la economía se contrajo un 26,8% en un solo año, según la serie estadística elaborada por el historiador económico Leandro Prados de la Escosura. En 1945, en pleno periodo de autarquía, se produjo un desplome similar (8,1%), pero el catedrático de Historia Económica de la Universidad Carlos III advierte de que los cambios de un año a otro —“especialmente en el pasado cuando la agricultura, muy volátil, tenía más peso”— reflejan “poco en términos económicos”. Una diferencia tan mínima (una décima) respecto a lo proyectado ayer por el Fondo hay que tomarla como un grano de sal.

Para poner en perspectiva la previsión para 2020 (-8%), es útil trazar una comparación con el año más crudo de la crisis financiera global, 2009, cuando el PIB

se desplomó un 3,6%. O con el segundo arreo, el de la crisis de deuda soberana de 2012, cuando la actividad cayó un 2,9%. En todo el lustro de la crisis (2009-2013) España perdió algo más de lo que se dejará este año, un 8,5%. A diferencia de entonces, cuando la sangría se prolongó durante varios ejercicios, esta vez todo apunta a un hundimiento desconocido por varias generaciones pero circunscrito a un solo año.

“La caída del 8% es contando con las políticas públicas y la acción del Banco Central Europeo para evitar que se dispare la prima de riesgo. Sin estas medidas el impacto habría sido mucho mayor, de doble dígito”, explica Rafael Doménech, jefe de análisis económico del BBVA en España. Aun así, las secuelas serán “importantes”. Cada semana adicional de confinamiento supone, según sus cálculos, una dentellada de ocho décimas sobre el PIB.

En clave europea, el desplome económico español este año solo

es equiparable a los que sufrirán Portugal (también -8%) y algunos países bálticos (Letonia y Lituania, ambos por encima del 8%), mientras que en Italia y en Grecia la caída será aún más fuerte: -9,1% y -10%, respectivamente. Aun siendo enorme —¿quién habría imaginado estas cifras solo unas semanas atrás?—, el golpe será algo menor en las dos grandes economías del euro, Francia (-7,2%) y Alemania (-7%). El hachazo lo sufrirán todos —la economía de la eurozona en su conjunto caerá un 7,5%—, pero a intensidades muy diferentes.

“Las previsiones del FMI, en línea con las de otros organismos, apuntan a una intensa caída de la actividad en 2020 coherente con las fuertes medidas de contención adoptadas por el Gobierno para frenar la extensión de la pandemia y, posteriormente, un repunte a partir del cuarto trimestre con una recuperación importante en 2021, confirmando así que estaríamos hablando de una

crisis intensa, pero de duración acotada”, apunta el Ministerio de Economía en un comunicado. El Ejecutivo remarca que el Fondo sitúa a España “entre los países destacados por su respuesta fiscal fuerte” y entre los que “han introducido medidas destinadas a colectivos vulnerables como transferencias de rentas, aplazamientos de impuestos o suspensiones del pago de deudas”. El Fondo, en efecto, valora la respuesta fiscal “rápida y considerable” en “muchas economías avanzadas”, un grupo en el que incluyen a España junto a EE UU, Francia, Alemania, Italia, Reino Unido, Japón y Australia. Estas medidas, agregan, “tendrán que ser escaladas si los paros en la actividad económica son persistentes o si la aceleración una vez se levanten las restricciones es demasiado débil”.

La recuperación, menos rápida de lo que muchos predijeron en un principio (la segunda pendiente de la V es cada vez menos empinada), será relativamente fuerte: en 2021 la economía crecerá un 4,3%, recuperando una parte del terreno perdido gracias al regreso del consumo —que está cayendo entre un 30% y un 40% durante el confinamiento, según los cálculos de los analistas privados— y al efecto base —las comparaciones se establecerán sobre un año aciago, 2020—. Italia, donde el golpe de este año será mayor, crecerá también con algo más de fuerza en 2021 (4,8%). También Portugal (+5%) y Grecia (+5,1%), mientras Francia y Alemania repuntarán, respectivamente, un 4,5% y un notable 5,2% en 2021.

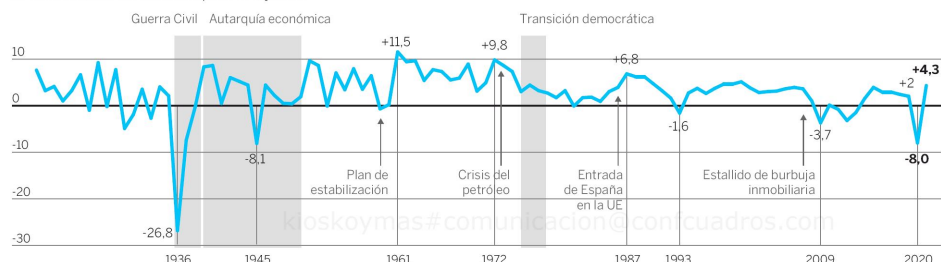
gar gradualmente” los esfuerzos de contención y restaurar la confianza de consumidores e inversores. Así, según sus cálculos, la economía global crecerá hasta el 5,8% en 2021. En la anterior gran crisis, el rebote fue de un -0,1% en 2009 a un 5,4% en 2010. La previsión de crecimiento el año que viene es del 4,5% en el grupo de economías avanzadas y de un 6,6% en el conjunto de las economías en desarrollo. En ninguno de los dos bloques se prevé que se alcance al final de 2021 el nivel de PIB anterior a la crisis.

Ya se han tomado medidas “significativas” en todo el mundo, señala el Fondo, “centradas en atender los requerimientos de la salud pública y en limitar su ampliación a la actividad económica y al sistema financiero”. La recuperación proyectada asume que esas políticas son efectivas para “prevenir bancarrotas generalizadas de empresas, pérdidas de empleo extendidas y estrés en todo el sistema financiero”. “Igual que con la caída, existe una incertidumbre extrema sobre el vigor de la recuperación”, advierte.

“A pesar de las circunstancias extremas, hay muchas razones para el optimismo”, apunta Gopinath. “El número de casos ha bajado con prácticas de distanciamiento social. El ritmo sin precedentes en trabajo para tratamientos y vacunas promete esperanza y las acciones rápidas y sustanciales en política económica ayudarán a proteger compañías y personas”, concluye.

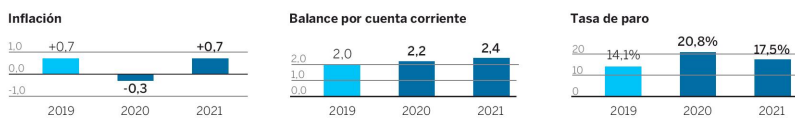
Evolución del PIB

Variación anual en %. Previsiones para 2020 y 2021.



Previsiones del FMI

● Estimación



Fuente: Leandro Prados de la Escosura (2017), Spanish Economic Growth, 1850-2015 (Londres: Palgrave Macmillan) y FMI.

EL PAÍS

El empleo encaja un castigo severo con el paro rozando el 21%

Como siempre que se produce un hundimiento de la actividad, en España el paro se lleva la peor parte. Todo, a pesar de las medidas de congelamiento de la economía y de mitigación del impacto sobre las capas sociales más vulnerables, con ayudas a las empresas para evitar las quiebras y planes para privilegiar los ERTE entre los despidos al uso. Tras seis años consecutivos a la baja y

frente al 14% de cierre del año pasado, en 2020 el desempleo escalará hasta rozar el 21% (lejos del máximo del 26% en 2013, pero casi a los niveles de cinco años atrás y superando, por cuarta vez, en democracia, el umbral del 20%) para volver a bajar de nuevo hasta el 17,5% a finales de 2021, con la economía ya recuperada del confinamiento y el turismo —se espera— a pleno rendimiento tras

el parón casi total que se registrará este ejercicio.

El organismo con sede en Washington prevé que la inflación vuelva a terreno negativo en 2020, arrastrada por la menor actividad económica. Pese al hundimiento del turismo —“los países dependientes de los viajes y la hostelería están experimentando disrupciones particularmente importantes”, avisa la economista jefa del Fondo, Gita Gopinath—, la balanza española por cuenta corriente (el indicador que mide los intercambios de bienes, servicios y rentas con el

resto del mundo) mejorará, pasando del 2% de 2019 al 2,2% este año y al 2,4% en 2021. Aunque el Fondo no ofrece datos desagregados, la intuición y la experiencia histórica invitan a pensar que se tratará de una caída brusca de las importaciones derivada de la crisis de consumo, mientras que las ventas al exterior capearán mejor el temporal. El factor petróleo también entra en acción: “El desplome de su precio nos va a ayudar mucho”, cierra Doménech. Una mínima buena noticia, al menos, en un año para olvidar.